

LA VISIBILIZACIÓN DEL GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE ESTRATIFICACIÓN: EL CASO DE LAS AMA DE CASA

Cecilia Fraga y Manuel Riveiro¹

Este trabajo reflexiona sobre el modo en que la dimensión de género es incorporada en los estudios de estratificación social. La pregunta que nos guía es: ¿a qué y a quiénes se invisibiliza en la descripción de la estructura social al no medir o medir de manera insatisfactoria a las mujeres? Específicamente, el objetivo de este artículo es realizar una primera caracterización socio-demográfica de las amas de casa de la Argentina con datos provenientes de una muestra probabilística de 2007-2008. De este modo, esperamos contribuir a visibilizar este espacio social históricamente “reservado” a las mujeres, que sintetiza particulares desigualdades de género que organizan la actual sociedad capitalista-patriarcal.

Palabras clave: estratificación social, desigualdad, clase social y género.

Abstract: This paper reflects on how the gender dimension is incorporated in the studies of social stratification. The question that guides us is: what and who is turn invisible by the description of the social structure when not measuring or measuring so unsatisfactory women? Specifically, the aim of this article is an initial socio-demographic characterization of Argentinean housewives, using data from a probabilistic sample of 2007-2008. In this way, we hope to contribute to visualize this social space historically ‘reserved’ for women, which synthesizes particular gender inequalities that organize the current capitalist-patriarchal society.

Keywords: social stratification, inequality, social class and gender.

¹ Cecilia Fraga cecifrag@yahoo.com.ar y Manuel Riveiro manox3@yahoo.com.ar; Instituto de Investigaciones Gino Germani, Área Estratificación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Una versión preliminar de este trabajo puede encontrarse en “Tras las huellas del trabajo invisible. Una descripción socio-demográfica de las amas de casa”, ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 al 10 de Diciembre de 2010, en colaboración con Santiago Rodríguez.

INTRODUCCIÓN

Actualmente se plantea en las Ciencias Sociales la pertinencia de examinar varios ejes de desigualdad social. Específicamente, en este artículo, nos proponemos reflexionar sobre el modo en que la dimensión de género es incorporada en los estudios de estratificación social. La pregunta que guía este artículo es: ¿a qué y a quiénes se invisibiliza en la descripción de la estructura social al no medir o medir de manera insatisfactoria a las mujeres? Es por eso que, sin abandonar la importancia de la clase social como eje central que estratifica las actuales sociedades modernas (Crompton, 1994), nos interesa incorporar las desigualdades de género, las que consideramos constitutivas y funcionales a la estructura social argentina contemporánea. La reflexión sobre la incorporación del género pone de manifiesto el sesgo patriarcal que tradicionalmente han tenido los estudios de estratificación social.

Además, habilita la reflexión del género como relación social, como relaciones asimétricas de distribución de poder, que actúan tanto en el mercado laboral como en el ámbito doméstico, y no como mero atributo adscripto. Respecto al ámbito doméstico, adquiere decisiva relevancia la división sexual del trabajo que, entre otras cuestiones, asigna a las mujeres el cuidado y la reproducción material y simbólica de los miembros del hogar, que se construyen como “naturaleza femenina”, como el destino ineludible de toda mujer.

De este modo, nuestro interés por la dimensión de género en los estudios de estratificación social nos conduce, en esta ocasión, a preguntarnos por el trabajo doméstico. El objetivo es realizar una primera caracterización socio-demográfica de las ama de casa de la Argentina a fin de reflexionar sobre aspectos de este espacio social históricamente “reservado” a las mujeres, donde se ponen en juego desigualdades de género y clase que organizan la actual sociedad capitalista-patriarcal.

A fin de responder a nuestro interrogante de investigación, el presente artículo consta de cinco secciones. En la primera se realiza un breve recorrido por la dimensión de género en los estudios de estratificación social; en la segunda se reflexiona sobre el trabajo doméstico y las ama de casa; luego se presenta la perspectiva metodológica utilizada; a continuación, un análisis descriptivo de las ama de casa, centrándonos en sus características socio-demográficas y la pertenencia a clase social (propia, de su cónyuge y de sus padres); por último, se presentan algunas reflexiones finales.

LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Los estudios de estratificación consideran la inserción de la persona en la estructura productiva como relación mediata entre el individuo y la estructura social (Sautu, 1992), entendiendo a la ocupación como proxy de la clase social. En general, los estudios de este tema se orientan a la reconstrucción de la estructura de clases (Jorrat, 2000), al análisis de la movilidad social –ocupacional– (Dalle, 2009), la indagación de modelos de logro de status (Jorrat, 2000), y aspectos de homogamia ocupacional y educacional en la pareja (Rodríguez, 2010), destacándose la utilización de los esquemas de clases de Wright (neo-marxista) y Goldthorpe (neo-weberiano) (2009, Riveiro y Castañeira).

En trabajos previos (Castañeira et.al. 2010) hemos realizado un conjunto de críticas a los estudios de estratificación social debido a la ausencia o insatisfactoria incorporación del género en sus principales líneas de indagación. Cabe recordar que las mujeres fueron excluidas tradicionalmente en estos trabajos, haciendo sus primeras apariciones en los estudios de movilidad social, a través del matrimonio (Gómez Rojas, 2009: 28).

Así, la dimensión de género fue incorporada mediante la variable sexo, en tanto que atributo adscrito que pertenece al individuo por sus características biológicas. Dentro de esta perspectiva encontramos los trabajos de Sautu (1979), Rechini de Lattes (1980), los trabajos del CENEP de Catalina Wainermann (1990, 1993) y García de Fanelli (1991), entre otros. Estos estudios mostraron: i. la tendencia a la segregación ocupacional -la estructura diferencial de oportunidades en los mercados de trabajo para hombres y mujeres, donde éstas son empleadas en ocupaciones que implican material y simbólicamente, ser para los otros-; ii. la segregación vertical de ocupaciones, que lleva a un acceso desigual a los recursos de poder; iii. la discriminación salarial en tanto que retribución desfavorables de las mujeres con respecto a los hombres; y iv. la tendencia hacia la feminización de la pobreza.

El principal debate en torno al género en los estudios de estratificación social se produjo a partir de la defensa de la llamada visión convencional propuesta por John Goldthorpe en 1983, sobre la exclusión de las mujeres de los estudios de estratificación social. Esta mirada funcionalista (García y de Oliveira, 2006) aparece como uno de los argumentos más fuertes para justificar la no incorporación de las mujeres en este tipo de estudios. La visión convencional “sostiene que la ubicación de clase de las mujeres es equivalente a la

de sus maridos, considerando que la mejor manera de establecer la posición de clase de un hogar es a través del jefe de familia varón, en la medida que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ve limitada por sus responsabilidades domésticas” (Gómez Rojas, 2009: 30).

En gran parte de los estudios del tema, la construcción de esquemas de clases queda reducida a la ocupación del padre/esposo/jefe de hogar, introduciendo un sesgo de género en la clasificación de los hogares². Esta perspectiva ha idealizado la vida familiar nuclear, donde un jefe varón asumiría el rol de único proveedor y la esposa-madre encargada, de forma exclusiva, de los trabajos reproductivos. Estos enfoques parten de una diferenciación nítida de ámbitos de acción entre hombres y mujeres, tanto dentro de las unidades domésticas como en el mercado de trabajo. Respecto a este punto Sorensen (1987 citado en Gómez Rojas, 2009: 20) considera que asumir de esta forma a la familia como unidad de estratificación implica sostener que no existe desigualdad entre los cónyuges varones y mujeres, y, en un sentido amplio, entre los miembros del hogar. Al mismo tiempo, nos parece importante señalar que esta visión idealizada de la división de esferas es borrosa, particularmente para sectores de las clases trabajadoras (como lo señalaron feministas marxistas como Deborah Valenze citada en Koditscher, 1997), así como han mostrado los estudios sobre estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción (García y de Oliveira, 2006).

Si bien en varios trabajos se plantea que la visión convencional tiene cierta correspondencia con la realidad social de algunos países (Baxter, 1992; Wright, 1997), las transformaciones históricas acontecidas en el mercado de trabajo y la crisis de la familia nuclear, que impactaron en la estructura social, junto con las críticas a dicha visión, han llevado a pensar en alternativas² para medir a las mujeres, particularmente necesarias para clasificar aquellas que se encuentran ocupadas y viven en pareja. Estos casos ejemplifican que lo que se pone en juego en la forma de clasificación convencional es la familia patriarcal como locus particular de opresión para las mujeres (Hartmann, 1981).

² Quedan parcialmente excluidos de esta crítica los estudios que toman como unidad de análisis a los individuos (Wright, Jorrot), elegidos como encuestados de manera aleatoria.

² Las alternativas a las que nos referimos para la medición de las unidas/casadas con ocupaciones en el mercado, pueden ser: la propuesta de *clase dominante* desarrollada por Erikson (1984), o la propuesta de *clase mediata* desplegada por Wright (1997).

Si bien no es particularmente considerado en este trabajo, resulta importante incorporar el contexto socio-histórico teniendo en cuenta los cambios que impactan sobre las relaciones de género y la propia estructura social. Para el caso argentino, nos referimos a las transformaciones económicas e institucionales que en la década de 1990 propiciaron la inserción masiva de las mujeres en ciertas ocupaciones en un contexto de flexibilización y precariedad laboral (Lanari, 2007; Palomino, 2007). Por otro lado, nos referimos a la creciente feminización de la matrícula universitaria (Lopez Cleip de Sosa y Amoroso de Maza, 2007). Dichas transformaciones han relativizado otro clásico argumento para no incorporar a las mujeres a los estudios de estratificación social: la intermitencia del trabajo de ellas (Cerrutti, 2000) que afectaría la calidad de las mediciones (Gomez Rojas 2009: 96).

Como se desprende del recorrido trazado sobre los estudios de estratificación, la división sexual del trabajo sólo es aprendida en el ámbito de la producción para el mercado. De este modo, muchas mujeres suelen estar mal medidas y otras tantas no medidas, resultando, entre otras cuestiones, en la invisibilización del trabajo doméstico. Siendo así, no es considerado un conjunto amplio de personas, que también hacen a la estructura de la sociedad, compuesta por mujeres que se dedican exclusivamente a las tareas domésticas. El 15,7% de las mujeres (8,7%, población total) según la Encuesta Permanente de Hogares (micro-datos, 2do trimestre 2010) y el 24,3% de las mujeres (15,2%, población total) según una encuesta nacional probabilística (CEDOP, 2010). Estos datos son de gran interés, y refieren a cuestiones que hacen a la la representatividad estadística y la representatividad social. Nosotras consideramos que el perfil del sistema de estratificación puede presentar matices si se construyen mejores medidores para observar el trabajo femenino (respecto del mercado de trabajo y tener consecuencias respecto a la representatividad estadística), pero sobre todo, respecto a la visibilización de las “ama de casa” que quedan fuera de los estudios de estratificación, lo que tiene consecuencias en la representatividad social entendida como “la proyección de la realidad social que hace el investigador en el estudio” (Gómez Rojas, 2009: 12), de un sector importante de la sociedad sepultado por prejuicios patriarcales.

De este modo, la significancia sociológica de la indagación del trabajo doméstico, para el análisis de la dimensión de género en los estudios de estratificación radica en que: i. sintetiza una posición desigual y subordinada de las mujeres al interior del hogar y que

condiciona su inserción en el ámbito extra-doméstico y ii. ayuda a pensar el papel que cumple en el funcionamiento de la reproducción de sectores de clases y, por lo tanto, de la estructura social general.

EL TRABAJO DOMÉSTICO Y LAS AMAS DE CASA

En los países imperialistas, en la década de 1960, aparece el trabajo doméstico y las ama de casa como tema de interés académico en las Ciencias Sociales, alentado por la segunda ola del movimiento feminista. A partir de entonces comienza un debate sobre el rol del trabajo doméstico en las sociedades modernas, en gran medida asociado a enfoques marxista y feministas y/o económicos. Se discute la situación de opresión y subordinación de las ama de casa, decodificándola con las categorías de la economía política marxista, equiparándolas con proletario y al varón con el patrón. Se debate, entre otras cuestiones, la noción misma de trabajo, si el trabajo doméstico es productivo o improductivo, si genera valor o no, las relaciones entre el proletariado y las amas de casa y el carácter revolucionario de estas últimas, etc. Varios de estos debates se encuentran reunidos en *El debate sobre el trabajo doméstico* compilado por Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (2005).

Este debate teórico va perdiendo fuerza hacia fines de la década de 1970, cuando el problema de las ama de casa empieza a ser estudiado empíricamente en el marco del hogar como unidad doméstica de consumo, producción y reproducción, ya que “permite analizar estrategias de organización emanadas del hecho de compartir techo y presupuesto y no se limita a los lazos de parentesco” (Sánchez Gómez, 1989:68). Son estudios realizados en contextos específicos, donde también son incorporadas las complejas relaciones e interacciones al interior del hogar y de éste con su entorno social. Desde entonces aparecen variados estudios sobre el uso del tiempo, la división de tareas al interior del hogar, los procesos de toma de decisiones, etc.

Estos estudios señalan que, históricamente, son las mujeres quienes realizan las tareas domésticas: “la actividad doméstica constituye la fuente del trabajo femenino más importante, independientemente de que la mujer realice, además de éste, un trabajo extra-doméstico. La hacedora del trabajo doméstico es la mujer ama de casa. En términos

formales, la ama de casa es definida como trabajadora por cuenta propia del sector doméstico y como la encargada de asumir la gestión y la producción doméstica del hogar” (Dinah Rodríguez, 2001 citada en Vega Montiel, 2007). Así, la categoría “ama de casa” refiere a la división sexual del trabajo que establece para las mujeres como género la responsabilidad del cuidado del hogar, pudiendo incluir –o no– actividades para el mercado.

Respecto a lo que sucede al interior del hogar, no sólo se realizan labores domésticas dedicadas a la reproducción social de sus miembros, “sino otras actividades encaminadas a obtener ingresos o remuneración económica, como trabajo a domicilio, trabajo por cuenta propia, servicio doméstico. [donde] A veces las fronteras entre estas actividades son imprecisas por el tipo de arreglo interno que presentan los hogares” (Mortera Gutiérrez, 1991: 78). La dificultad de este tema en la medición de las contribuciones económicas de las mujeres quedó evidenciado en los datos estadísticos oficiales de la década de 1980 en nuestro país (Orlansky, 1992 citado en Gómez Rojas, 2009: 29), donde la tasa de actividad económica femenina resultaba particularmente baja. Estas deficiencias en las mediciones son importantes ya que dan cuenta de una compleja diferenciación de las tareas domésticas de gran parte del trabajo femenino llevado a cabo en empresas familiares o cuenta propia, que, además, suponen procesos de toma de decisiones que involucran a la unidad doméstica (“quedarse en casa” o “salir a trabajar”). Específicamente, el trabajo doméstico –el tipo de actividades que se realizan y las formas de realización de las mismas–, puede caracterizarse como un trabajo no remunerado, con jornadas interminables e intermitentes, donde se conjugan una multiplicidad y simultaneidad de actividades, que en su mayoría no requieren calificación alguna (según las normas del mercado de trabajo formal). Además, el tiempo que insume el trabajo doméstico, “está dada por factores económicos, culturales y socio-demográficos.” (Mortera Gutiérrez, 1991:76). Como mencionamos en la introducción, haremos hincapié en esta última dimensión, ya que, respecto a la división del trabajo, los estudios sobre el trabajo reproductivo han señalado el peso de factores como la edad, el estado civil y la escolaridad en el desempeño del trabajo doméstico (Wainerman, 2000). Además, incorporamos la clase o sector de clase, por constituir un aspecto fundamental para el estudio del trabajo doméstico (Sánchez Gómez, 1989: 68).

En este sentido nos preguntamos: ¿existe alguna especificidad de las amas de casa? ¿Qué características poseen las personas que realizan de manera exclusiva las actividades y tareas del hogar? ¿Con qué niveles de escolaridad, estado civil, cantidad de hijos y edad se corresponden? ¿Constituyen un grupo homogéneo, relacionándose con una misma posición de clase?

Si bien no es objeto de la presente indagación, cabe señalar que el trabajo doméstico interviene no sólo en la reproducción biológica cotidiana e intergeneracional, sino también en la reproducción ideológica de los géneros (Sánchez Gómez, 1989:67). Este factor es de gran relevancia ya que “la actividad doméstica está sujeta a condicionantes derivados del papel de la mujer dentro de la estructura familiar y de la producción social del ámbito doméstico” (Mortera Gutiérrez, 1991:81). Es decir, reproduce un orden de género jerárquico que reproduce una división sexual del trabajo, que aparece como complementaria y natural, entre las que se tienen que quedar “al cuidado del hogar” y los que deben salir a buscar “el pan de cada día”. Al respecto, tanto la teoría feminista como los estudios de género han explicado y explicitado cómo, en varios contextos, el sesgo de género de “las ama de casa” queda naturalizado, y por lo tanto, “borrado”.

Si en un primer momento fue difícil visibilizar las tareas y responsabilidad que en la mayoría de los casos realizan las mujeres, actualmente existe gran cantidad de estudios de casos y trabajos de corte cualitativos que documentan su existencia. Por su lado, es posible en Argentina reconstruir las características de este grupo de personas a partir del Censo y la Encuesta Permanente de Hogares. Incluso, en muchos países se calcula el equivalente de trabajo realizado por las amas de casa en porcentaje del producto bruto interno, buscando incorporar el trabajo realizado en el hogar como parte de las cuentas del país. Según estimaciones del Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina - Sacra del año 2006, se calcula el 15,5% del Producto Bruto de la Ciudad de Buenos³.

Teniendo en cuenta que se trata de un grupo tan numeroso y su función social, cuesta entender la resistencia que los estudios de estratificación muestran para incorporar a las ama de casa: como si por no dedicarse de manera directa y exclusiva a la producción mercantil, no podrían ser codificadas en términos de clase social y no “pesaran” o dieran forma a la estructura social.

³ <http://www.diarioz.com.ar/nota-el-millonario-e-invisible-aporte-de-las-amas-de-casa.html>

Al privilegiar las actividades para el mercado, el prejuicio patriarcal de estos estudios recorta a la población activa y margina los quehaceres domésticos no remunerados a la población inactiva (que incluye también a jubilados, pensionados, estudiantes e incapacitados para trabajar).

En síntesis, a partir de pensar teóricamente el trabajo doméstico, nos preguntamos quiénes se dedican de manera exclusiva a este conjunto de tareas y responsabilidades. Esto supone reflexionar sobre la división sexual del trabajo en sus aspectos socio-demográficos, lo que es una forma de pensar las desigualdades de género en relación a las desigualdades sociales, a la “naturaleza doméstica” de las mujeres como soporte de la estructura de clases.

MÉTODOS Y DATOS

Los datos utilizados en este trabajo provienen de una encuesta realizada a personas de 25-64 años (con una sub-muestra de 18 a 24 años y de 66 años y más) entre 2007 y 2008 a partir de una muestra probabilística de 3313 casos a nivel nacional, realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP - UBA). El diseño de esta encuesta respondía a objetivos de carácter macro-social como ser: la reconstrucción de la estructura de clases, el análisis de la movilidad social (ocupacional), la indagación de modelos de logro de status, y aspectos de homogamia ocupacional y educacional en la pareja, enmarcados en el Proyecto Estratificación Social y Movilidad en Argentina, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, dirigido por el Prof. Jorrot en el Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA. Las distintas secciones del cuestionario respondieron a los objetivos recién mencionados⁴.

Para la reconstrucción de quiénes son las amas de casa se utilizó la pregunta sobre la situación de ocupación del encuestado/a que se realizó de la siguiente manera:

⁴ Para un mayor detalle de las características de la muestra, el trabajo de campo, edición y codificación, ver la ponencia: *Reconstruyendo la estructura de clases: la cocina del método por encuestas*, presentada en las Jornadas de Sociología de la UNLP- I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 10 al 12 de Diciembre de 2008.

¿La semana pasada estuvo usted...?	
-Trabajando tiempo completo_____	1
-Trabajando medio tiempo _____	2
-Sólo haciendo trabajos esporádicos o changas_____	3
-Tenía empleo, pero no trabajó por enfermedad temporal, vacaciones, huelga__	4
-Desocupado, despedido, buscó trabajo en últimos dos meses_____	5
-Desocupado, despedido, no buscó trabajo en últimos dos meses_____	6
-Jubilado/a_____	7
-Pensionado/a_____	8
-Estudiando_____	9
-Haciendo tareas del hogar_____	10
-OTRO: (como "Plan Jefes y Jefas") _____	11

En caso de que existiera más de una respuesta, se daba prioridad al número de código menor que se aplique. En caso de estudiante, pensionado, tareas del hogar u otro, se preguntaba: “¿Trabajó usted alguna vez, por lo menos durante un año de forma continuada y por unas 20 horas semanales?”, en caso de que la opción de respuesta fuera “Sí”, se recolectó para el encuestado/a su trayectoria laboral. En base a esta información se reconstruyó para las amas de casa y las trabajadoras su posición de clase social.

En función de la forma en que ha sido recolectada la información y a efectos de este trabajo, definimos a la ama de casa como la responsable en la realización del trabajo doméstico, es decir, “al esfuerzo (no remunerado) desplegado en la producción de bienes y servicios para el consumo directo de la familia” (Rendón, 2004)⁵. Por la forma en que se realizó la pregunta, bajo la categoría “haciendo tareas del hogar” quedan excluidas aquellas mujeres, que trabajando tiempo completo o medio tiempo, también realizan las tareas del hogar. También quedan excluidas las desocupadas, jubiladas, pensionadas y estudiantes. Si bien esto puede ser visto, a primera instancia, como un obstáculo, tiene la ventaja de dejar en la categoría “haciendo tareas del hogar” a amas de casa que se dedican exclusivamente a las tareas domésticas.

⁵ En la definición sobre trabajo doméstico propuesta por Teresa Rendón, quedan exceptuados explícitamente los bienes agropecuarios. Para mayor información véase *El mercado Laboral y la división intrafamiliar del trabajo* Teresa Rendón (2004) en Ariza y de Oliveira (coord.s) (2004) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos de trabajo contemporáneos*, UNAM, México.

A fin de tener un parámetro de referencia que nos permita interpretar los datos referidos a las ama de casa, construimos la categoría “trabajadoras” que incluye a las mujeres que declararon estar trabajando al momento de la encuesta (opciones 1, 2, 3 y 4), las desocupadas, las que están buscando trabajo –o no– (opciones 5 y 6) y aquellas que reciben un plan social (mayoría de la opción 11). Así, se compara para las mismas variables los datos sobre las amas de casa y las trabajadoras.

Se optó por separar del análisis a las jubiladas, pensionadas y estudiantes, y otros casos sin mayor especificación (opciones 7, 8, 9 y algunos casos de la 11). Podemos así simplificar el análisis al dicotomizarlo, tomando sólo un sector de los llamados “inactivos” y particularmente por la relación entre las categorías mencionadas y los grupos etarios.

Respecto a la construcción del esquema de clases se utilizó el esquema teórico-empírico elaborado por Goldthorpe y colaboradores. Este esquema ha sido descripto dentro de la literatura sobre el tema como neo-weberiano. Una ventaja que aporta este esquema es la distinción entre trabajo manual y no manual, de importancia para entender la inserción de la mujer en el mercado laboral. Redujimos el esquema de Goldthorpe a 5 categorías: trabajadores/as de cuello blanco, pequeña burguesía, trabajadores/as calificados, trabajadores/as no calificados y trabajadores/as rurales. Esta última categoría se sumó a la de trabajadores/as rurales cuando no resultaba empíricamente relevante.

Para Goldthorpe, lo importante no es qué tan exhaustivo sea un esquema de clase, sino el grado de “identidad demográfica” que alcance en una formación social específica. Por otro lado, los límites de estas posiciones de clase no están dados por una cualidad ontológica *a priori*, sino por el rendimiento que presente en las pautas de movilidad social de las personas en contextos específicos (Goldthorpe, 2000, entre otros). Para el caso nacional, la predictibilidad de este esquema fue realizada por Jorrat (2000) y Riveiro y Castañeira (2009).

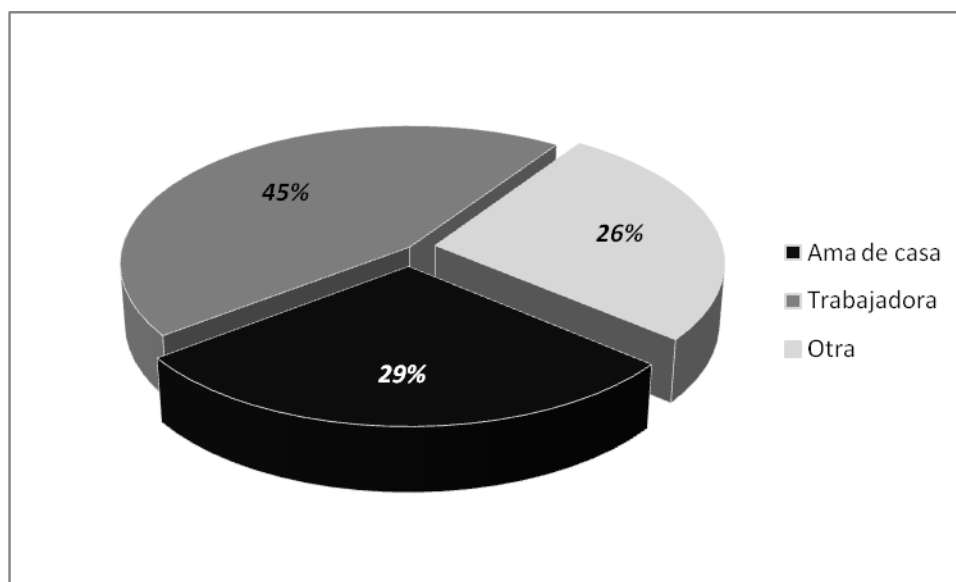
Respecto al tema de la unidad de análisis para el estudio del trabajo doméstico, la bibliografía actual recomienda el estudio de la unidad doméstica, ya que, como ya mencionamos, el tiempo, el esfuerzo y las condiciones en que se realiza el trabajo doméstico, están condicionados por la configuración del hogar. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos con que contamos y el objetivo de este trabajo, nos centramos en la caracterización de las que realizan las tareas del hogar. Igualmente, hemos podido reconstruir algunos aspectos de la unidad doméstica a fin de enriquecer el análisis.

Si bien los datos con los que trabajamos provienen de un cuestionario que no tuvo como objetivo el trabajo doméstico y sus características; la encuesta sí nos ha permitido reconstruir el porcentaje de población perteneciente a este grupo, algunas características socio-demográficas, aspectos de la composición de su hogar y, particularmente, la construcción de esquemas de clase que nos aproximan a conocer quiénes son las amas de casa y el lugar que ocupan en la estructura social.

¿QUIÉNES SON LAS AMAS DE CASA?

Como una primera aproximación descriptiva a las amas de casa realizamos una distribución porcentual del total de mujeres, según su situación ocupacional al momento de la encuesta, distinguiendo entre ama de casa, trabajadora y otra.

Gráfico 1: Porcentaje total de mujeres por situación ocupacional.



Sobre un total de 1848 mujeres, hay un 45% que al momento de la encuesta se contabilizaron como trabajadoras, mientras que las jubiladas, pensionadas y estudiantes, representan el 26%. La categoría amas de casa alcanzó un 29%. Es decir, dan cuenta de casi un tercio de la población femenina estudiada.

Teniendo en cuenta estos datos, observamos que, desde la estratificación social, no se considera a la mitad de las mujeres (55%). Así, al centrarse exclusivamente en el clivaje ocupacional, la mayoría de las mujeres quedan fuera de las mediciones, ignorando a la mitad del género femenino.

A continuación mostramos una serie de tablas y gráficos que nos permiten una primera caracterización de las amas de casa y aspectos de su hogar. Se muestra la distribución de las mujeres en función de sus edades, la cantidad y edad de los hijos, si viven en pareja o no, el nivel educativo alcanzado, aspectos de su trayectoria de clase y la del cónyuge, y por último, la clase de origen (del padre y de la madre). Esta información nos permite también un acercamiento preliminar a cuestiones de la estructura social general⁶.

Tabla 1: Aspectos de la composición del hogar según situación ocupacional.

Edad	Cantidades y edades de hijas/os	Situación Ocupacional		Total
		Ama de casa	Trabajadora	
18 a 24	Sin hijas/os	56,60%	89,90%	75,40%
	Hasta dos hijas/os de hasta 14 años	38,90%	6,60%	20,60%
	Tres o más hijas/os de hasta 14 años	4,50%	3,50%	3,90%
	<i>Total</i>	244	318	562
		100,00%	100,00%	100,00%

⁶ Para profundizar en el carácter estructural relacionado con procesos socio-históricos y demográficos (como la salida tardía del hogar familiar, y la unión tardía; la prolongada permanencia en el sistema educativo, la maternidad y la intermitencia en los puestos de trabajo), se requieren instrumentos y muestras de características diferentes a la muestra utilizada.

25 a 44	Sin hijas/os	10,60%	34,90%	26,70%
	Hasta dos hijas/os de hasta 14 años	32,40%	28,80%	30,00%
	Tres o más hijas/os de hasta 14 años	24,60%	12,10%	16,30%
	Con hijas/os de 15 a 24 años	3,50%	5,70%	5,00%
	Un/a hija/o de hasta 14 años y un/a hija/o de 15 a 24 años	4,20%	4,30%	4,30%
	Otros combinaciones posibles	24,60%	14,20%	17,70%
	<i>Total</i>		142	281
		100,00%	100,00%	100,00%
45 a 65	Sin hijas/os	28,00%	29,30%	28,90%
	Hijas/os de hasta 14 años	5,00%	4,90%	4,90%
	Hasta dos hijas/os de 15 a 24 años	27,00%	28,80%	28,20%
	Tres o más hijas/os de 15 a 24 años	5,00%	4,40%	4,60%
	Hijas/os de 25 y más	12,00%	10,20%	10,80%
	Un/a hija/o de hasta 14 años y un/a hija/o de 15 a 24 años	1,00%	5,40%	3,90%
	Otros combinaciones posibles	22,00%	17,10%	18,70%
<i>Total</i>		100	205	305
		100,00%	100,00%	100,00%
66 y más	Sin hijos	78,90%	81,00%	79,70%
	Con hijas/os de 15 y más	21,10%	19,00%	20,30%
	<i>Total</i>		38	21
		100,00%	100,00%	100,00%

De las mujeres que tienen entre 18 y 24 años, 56,6% de las amas de casa y un 89,9% de las trabajadoras no tienen hijos y el 43,4% de las amas de casa sí tiene, frente a un 10,1% de las trabajadoras que también tiene hijos.

Para las que tienen entre 25 y 44 años, se mantiene alto el porcentaje alto de las trabajadoras sin hijos (34,9%), mientras que las amas de casa ya bajan a un 10,6%. Estas diferencias nos estarían sugiriendo, de manera preliminar, que para el caso de las amas de casa, estaríamos asistiendo a un proceso de formación y consolidación de la maternidad y de la familia, mientras que en el caso de las trabajadoras la postergación de dicho proceso, quizás para iniciar o consolidar una carrera laboral o profesional. Así, se situarían las amas de casa en un ámbito doméstico y las trabajadoras en el ámbito privado de mercado.

Sin embargo, esta lectura puede matizarse ya que, la concentración de mujeres de 25 a 44 años en la categoría hasta dos hijas/os de hasta 14 años es de 32,4% para las amas de casa y 28,8% para las trabajadoras. También aparece la categoría tres o más hijas hasta 14 años con un 24,6% las amas de casa y un 12,1% las trabajadoras, y se observan otras combinaciones posibles a los cortes propuestos, el 24,6% de las amas de casa y el 14,2% las trabajadoras. Bajo la categoría otras combinaciones posibles se pueden encontrar mujeres con dos hijos de hasta 14 años y uno de 25 y más, un hijo de 15 a 24 y uno de 15, y más o dos hijos de 15 a 24 y uno de hasta 14, etc. Es decir, la maternidad aparece como un evento por el que pasan la mayoría de las mujeres, acontecimiento que podríamos relacionar con el hecho de que en la franja de 45 a 65 años encontramos que no existe una gran diferencia entre las edades y las cantidades de los hijos de las amas de casa y las trabajadoras. La mayor diferencia encontrada es de casi 5% y corresponde a la categoría "otras combinaciones". Este mismo patrón se repite en el grupo etario de 66 y más, pero sin encontrar diferencia que supere el 2,0%.

Se podría desprender de esta tabla el peso de la maternidad compulsiva (cuestión relacionada con la pertenencia a género), particularmente para las amas de casa, aunque el momento de la vida donde se inicia la maternidad se posterga para las trabajadoras (cuestión que podríamos relacionar con la pertenencia a clase).

Respecto al estado civil de las mujeres, en la tabla a continuación, se destaca una gran división: las amas de casa alcanzan comparativamente valores más altos en la categoría casada o en pareja, y las trabajadoras alcanzan valores más altos en la categoría soltera.

Tabla 2: Estado civil y situación ocupacional.

Estado Civil	Situación ocupacional		
	Ama de casa	Trabajadora	Total
Casada o en pareja	432 81,8%	322 39,0%	754 55,7%
Separada, divorciada o viuda	32 6,1%	119 14,4%	151 11,2%
Soltera	64 12,1%	384 46,5%	448 33,1%
<i>Total</i>	528 100,0%	825 100,0%	1353 100,0%

La mayor diferencia porcentual entre las amas de casa y las trabajadoras, se encuentran en la categoría en pareja (42,8 puntos a favor de las amas de casa) y en la categoría solteras (34,4 puntos a favor de las trabajadoras). Estas diferencias podrían deberse a la inserción diferencial por clase social y/o al ciclo de vida, donde para las amas de casa pareciera todavía ser importante la familiar nuclear en la conformación de los hogares, siendo necesarios futuros trabajos que profundicen estas dimensiones.

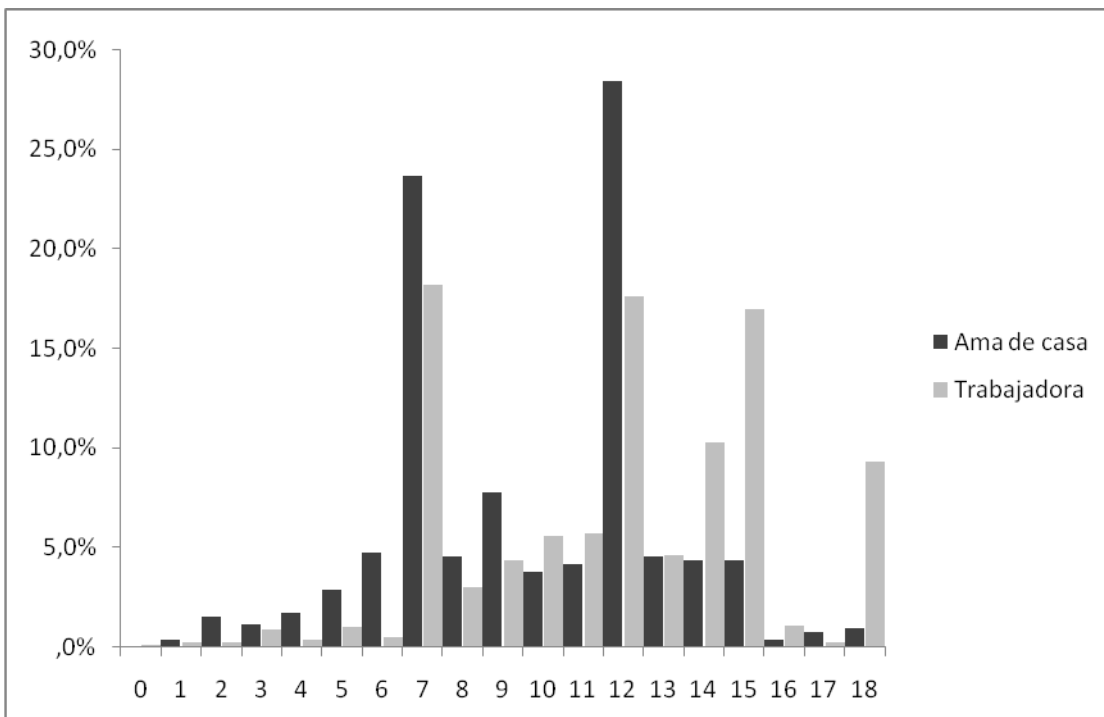
Lo interesante de estos datos para nuestro estudio es que la base material sobre la cual la visión convencional sobre la estratificación social se sostiene, se apoya en una realidad social que compete solamente a un sector de las mujeres (casadas/en pareja sin inserción en la estructura ocupacional), para conceptualizar lo que sucede a todo el género.

Por último, encontramos pocos casos de mujeres solteras bajo la categoría de amas de casa. Esto se debe a que las mujeres que viven solas trabajan para su reproducción cotidiana o estudian (sostenidas económicamente por la familia de origen). El resto de los casos, pueden deberse tanto al “sostenimiento” económico externo (quienes cobran planes sociales están como trabajadoras), como a situaciones de vulnerabilidad social.

¿POR QUÉ TOMAR LA EDUCACIÓN?

La educación es una de las variables que mejor predice el acceso ocupacional, informando no sólo la calificación de las personas sino también indirectamente su posición socioeconómica y su capacidad de promoción social y profesional (Acosta & Jorrat, 2004; Jorrat, 2010). Además, como señalamos anteriormente, es una de las variables que se analizan al caracterizar a quienes realizan las tareas domésticas. Aquí, presentamos la distribución de los años de educación alcanzados por las amas a casa y las trabajadoras. La idea de este gráfico es rastrear posibles diferencias en cuanto a logros educacionales entre las amas de casa y las trabajadoras. No incorporamos a las mujeres agrupadas bajo la categoría de Otra, por tratarse en buena parte de mujeres que no han terminado de estudiar. Conviene tener en cuenta que por el modo en que se construye el dato en la estratificación social, a mayor porcentaje alcanzado en los años más bajos de educación, menor es el logro educativo. Y a la inversa, a menor porcentaje alcanzado en los años más bajos, mayor el logro educativo.

Gráfico 2: Distribución de años de educación alcanzados según situación ocupacional.



Podemos pensar los ciclos de instrucción formal como una sucesión de barreras para las amas de casa. Observamos que los 7 años de instrucción –primaria completa– constituye la primera barrera, donde un 23,7% de las amas de casa alcanzan este nivel, pero no continúan estudiando. En cambio en el mismo ciclo, encontramos un 18,2% de las trabajadoras.

Superando la primaria completa, hay un 20,3% de amas de casa que empiezan la secundaria pero no la terminan, mientras que una cantidad superior (28,4%) sí lo termina. Entonces el 84,7% de las amas de casa no supera el secundario completo. En cambio, un 57,6% se concentran entre los 0 y 12 años de educación, alcanzando las que completan el secundario un 17,6%.

Es así como esta barrera educativa, en comparación, parece más permeable para las trabajadoras: un 42,4% logra sortear los 12 y más años de educación, donde el 27,6% llega a los años más altos de instrucción (15 y más años), de las cuales un 9,3% termina la carrera universitaria. Esto se desploma al 6,4% de amas de casa con 15 años de educación o más, y sólo el 0,9% de ellas termina el ciclo de grado.

Respecto a las que cruzan la barrera del secundario completo, 17,8% de las amas de casa tienen ocupaciones no manuales (particularmente oficinistas y comerciantes) no habiendo trabajado nunca el 46,6% de ellas. Por su lado, las trabajadoras se insertan en un 76% en trabajos no manuales, destacándose las profesionales, las docentes y las oficinistas, marcando estas dos últimas ocupaciones la persistencia de la segregación ocupacional por género.

Cabe señalar que, discriminando por grupos de edad, observamos que hay una tendencia marcada en el caso de las amas de casa donde a mayor edad, menor el ciclo de instrucción máximo alcanzado, mientras que para las trabajadoras, no hay una tendencia clara, aunque sí podría haber indicios del incremento de los ciclos de instrucción alcanzados a medida que disminuye la edad.

De lo mencionado anteriormente, pueden interpretarse dos barreras muy marcadas para quienes serán amas de casa: superar el primario completo y alcanzar y superar el secundario completo.

Una de las posibilidades que se desprende de estos datos es que el no haber podido cruzar las barreras educativas condicionaría a muchas mujeres a ser amas de casa. La idea de que los niveles educativos alcanzados suponen un obstáculo para las amas de

casa y costosos escalones para las trabajadoras, nos lleva a reflexionar sobre cuándo ser ama de casa es una elección y cuándo es destino y quiénes, –teniendo en cuenta sus variables socio-demográficas– son los que pueden elegir.

Al indagar en los años educativos alcanzados por los padres y las madres, encontramos que el 75,5% de las amas de casa tienen padres que no cruzaron la barrera de la primaria completa, frente a un 66,9% de los padres de las trabajadoras. Un porcentaje similar (alrededor del 10%) de padres de amas de casa y de trabajadoras superaron los 13 o más años de instrucción.

Por el lado de las madres, encontramos que el 72,2% de las amas de casa tienen madres que no cruzaron la barrera de la primaria completa, frente a un 71,7% de las madres de las trabajadoras. Mientras que el 7,4% de las madres de las amas de casa superaron 13 o más años de instrucción, llegando al 12,9% para las madres de las trabajadoras.

Respecto a los años educativos del padre, observamos que las amas de casa con primaria completa alcanzan un 58,6% el mismo nivel que su padre y un 35,3% lo supera, mientras que las trabajadoras reproducen en un 33,6% dicho nivel y los superan en un 53,9%. Con respecto al secundario completo, 13,7% de las amas de casa con padres que han alcanzado dicho nivel lo igualan, y un 67,1% lo supera; en cambio, las trabajadoras con secundario completo igualan a su padre en un 17,5% y lo superan en un 78,8%.

Respecto a las madres, cabe señalar que para las encuestadas con primario completo el 41,7% de las amas de casa supera a sus madres y un 55,8% la iguala, mientras que el 53,7% de las trabajadoras las iguala y el 44,9% las supera. Respecto las que tiene secundario completo, un 84,0% de las amas de casa supera el nivel alcanzado por sus madres frente a un 81,4% de trabajadoras que lo hace.

LA DIMENSIÓN DE CLASE DE LAS AMAS DE CASA

Siguiendo los estudios de estratificación social, incorporamos la posición de clase social. Aunque la pertenencia a una posición de clase no explica todo, en nuestra perspectiva, sí da cuenta de una amplia gama de aspectos que involucran diversas formas de desigualdad. Por ejemplo, el acceso a la educación y a un puesto de trabajo, aún dando margen a la variabilidad individual, están limitados por las condiciones objetivas de inserción de clase de las personas y sus familias: “Lo que se denomina “clase social”

actúa como un marco limitante, como un ámbito de posibilidades y de límites a la interacción social, al funcionamiento de los grupos y de las colectividades” (Sautu, 2001: 49).

Tabla 3: Posición de clase de las encuestadas según situación ocupacional.

	Ama de casa	Trabajadora
Trabajadoras de cuello blanco	146 27,7%	442 53,4%
Pequeña burguesía	14 2,7%	95 11,5%
Trabajadoras calificadas	8 1,5%	15 1,8%
Trabajadoras no calificadas	119 22,5%	228 27,5%
Nunca trabajó	241 45,6%	48 5,8%
<i>Total</i>	528 100,00%	828 100,00%

Lo más significativo de la tabla 3 es que un 45,6% de las amas de casa nunca trabajaron, frente a un 5,8% de las trabajadoras que no lo hicieron (desocupadas o mujeres que cobran un plan social y que nunca trabajaron). Aquellas amas de casa que sí tuvieron un empleo, las encontramos en parte en la parte superior de nuestro esquema de clase, es decir, trabajadoras de cuello blanco (27,7%), donde se concentran la mayoría de las trabajadoras, con un 53,4% (diferencia de 25,7 puntos con las amas de casa). También encontramos una diferencia entre las amas de casa y las trabajadoras, en el segmento pequeña burguesía, donde ésta última representa el 11,47% y las amas de casa el 2,6 %. El otro porcentaje significativo donde se ubican las mujeres son los segmentos de clase trabajadora, específicamente los no calificados, con un 22,5% las amas de casa y un 27,5% las trabajadoras.

Como se observa, las grandes diferencias están en los extremos del esquema: dos tercios de las amas de casa se concentran entre trabajadoras no calificadas y aquellas que nunca trabajaron, mientras que proporción similar de trabajadoras se observan en las categorías de trabajadoras de cuello blanco y pequeña burguesía.

Los pocos casos en la categoría pequeña burguesía para las ama de casa podría interpretarse como un fenómeno asociado a las desigualdades de clase (tanto propias como de su origen), mientras que los pocos casos que en la misma categoría encontramos para las trabajadoras podría interpretarse debido al famoso “techo de cristal”, esta vez asociado al capital, quedando la mayoría de las mujeres trabajadoras ubicadas en posiciones asalariadas.

¿QUIÉNES SON SUS CÓNYUGES?

Otra dimensión relevante para este análisis es conocer quiénes son sus parejas. Específicamente, saber con quién están casadas/unidas las mujeres nos aproxima con más detalle a su ubicación en la estructura social, ya que nos acerca a las chances, accesos a recursos escasos y oportunidades objetivas que tienen las personas en determinados contextos.

Tabla 4: Posición de clase del cónyuge según situación ocupacional de la encuestada.

Posición de clase del cónyuge	Ama de casa	Trabajadora	Total
Trabajadores de cuello blanco	78 19,0%	145 37,9%	223 28,1%
Pequeña burguesía	71 17,3%	100 26,1%	171 21,6%
Trabajadores calificados	97 23,7%	52 13,6%	149 18,8%
Trabajadores no calificados	164 40,0%	86 22,5%	250 31,5%
<i>Total</i>	410 100,0%	383 100,0%	793 100,0%

En el cuadro observamos que la mayoría de las amas de casa están unidas/casadas con parejas pertenecientes a posiciones de clase manuales (un 23,7 % con trabajadores calificados y un 40,0% con trabajadores no calificados). Mientras que las trabajadoras están en su mayoría en pareja con varones de cuello blanco (37,9%) y pequeños burgueses (26,1%), es decir, en posiciones de clase no manuales. A partir de esta lectura se puede reflexionar sobre la importancia de la función reproductora de las amas de casa para los trabajadores manuales. Al mismo tiempo y considerando la tabla anterior, nos aproxima a la homogamia –la unión semejante en relación a una característica adscripta o adquirida– entre los y las trabajadoras de cuello blanco.

En relación a los orígenes sociales de las amas de casa y las trabajadoras, reconstruimos la posición de clase de sus padres y madres. Esta información nos permitirá acercarnos de manera preliminar a aspectos de la movilidad social intergeneracional que también constituye un indicador del acceso y herencia a recursos escasos, y oportunidades objetivas que tienen las personas.

Tabla 5: Posición de clase del padre según situación ocupacional de la encuestada.

Posición de clase del padre	Ama de casa	Trabajadora	Total
Trabajadores de cuello blanco	67 13,7%	166 21,9%	233 18,7%
Pequeña burguesía	104 21,3%	197 26,0%	301 24,1%
Trabajadores calificados	108 22,1%	112 14,8%	220 17,6%
Trabajadores no calificados	145 29,7%	186 24,5%	331 26,5%
Trabajadores rurales	64 13,1%	98 12,9%	162 13,0%
<i>Total</i>	488 100,0%	759 100,0%	1247 100,0%

Teniendo en cuenta la posición de clase del padre, las amas de casa presentan una distribución heterogénea. Igualmente, podemos destacar que la diferencia porcentual entre las amas de casa y las trabajadoras para padres de posición de clase manual y rural es a favor de las amas de casa, mientras que la diferencia entre padres trabajadores de cuello blanco y pequeña burguesía es a favor de las trabajadoras.

Esta descripción encontrada en las amas de casa y las trabajadoras según la posición de clase del padre se repite al analizarlas según la posición de clase de las madres.

Tabla 6: Posición de clase de la madre según situación ocupacional de la encuestada.

Posición de clase de la madre	Ama de casa	Trabajadora	Total
Trabajadoras de cuello blanco	31 6,4%	146 18,3%	177 13,8%
Pequeña burguesía	19 3,9%	54 6,8%	73 5,7%
Trabajadoras calificadas	9 1,8%	25 3,1%	34 2,6%
Trabajadoras no calificadas	104 21,4%	124 15,6%	228 17,8%
Trabajadoras rurales	3 0,6%	14 1,8%	17 1,3%
Nunca trabajó	321 65,9%	434 54,5%	755 58,8%
Total	487 100,0%	797 100,0%	1284 100,0%

En el caso de las madres de las amas de casa y de las trabajadoras encontramos que la mayoría de las mismas nunca trabajó. Esto nos lleva a pensar que, la inserción en el mercado laboral de las encuestadas, no está condicionada decisivamente por la posición de clase de la madre.

Las trabajadoras tienen comparativamente un origen más de madre de cuello blanco y pequeño burgués que las amas de casa. En cambio, el 21,4 % de las amas de casa tienen madres trabajadoras no calificadas, porcentaje que llega al 15,6% para las trabajadoras, encontrando un patrón similar respecto a la posición de clase de los padres. En síntesis, las amas de casa tienen un origen de clase, tanto paterno como materno, más de trabajador manual que las trabajadoras. Esto nos podría estar informando que ser ama de casa estaría asociado a orígenes de clase trabajadora, actuando como un limitante estructural heredado para la inserción de las mismas en el mercado.

REFLEXIONES PRELIMINARES Y DESAFÍOS PENDIENTES

A lo largo de esta ponencia se reflexionó sobre el sesgo de género que presentan los estudios de estratificación social. A fin de visibilizar a las mujeres que no son aprehendidas por la forma convencional en que la estratificación mide a la sociedad, realizamos un ejercicio de caracterización de las amas de casa a nivel nacional.

Particularmente se describieron algunos aspectos socio-demográficos, se construyeron esquemas de clase para dar cuenta de la posición de clase de las amas de casa y de sus padres; se construyeron los niveles educativos máximos alcanzados por ellas y sus padres y también la posición de clase de sus cónyuges. Con vistas a tener un parámetro de referencia acerca de la información obtenida para las amas de casa, se construyó la categoría trabajadoras para interpretar los datos y enriquecer el análisis.

Una primera observación es que, el trabajo doméstico sigue siendo desempeñado por las mujeres, quienes continúan siendo las responsables principales de los quehaceres del hogar. Con respecto a la composición de los mismos, las diferencias encontradas, podrían deberse a la inserción diferencial por clase social y/o al ciclo de vida que atraviesan las amas de casa y las trabajadoras, siendo necesarios futuros trabajos que profundicen estas dimensiones. Sin embargo puede destacarse que la mayoría de las mujeres

experimentan la maternidad, aunque las trabajadoras retrasan este evento en comparación con las amas de casa.

Respecto a su estado civil, las amas de casa alcanzan los valores más altos en la categoría casada o en pareja, y las trabajadoras alcanzan valores más altos en la categoría soltera, donde pareciera ser que para las amas de casa todavía es importante la familiar nuclear en la conformación de los hogares. Sin embargo, aunque las amas de casa están preferentemente unidas/casadas con varones de segmentos de clase manuales y las trabajadoras preferentemente unidas/casadas con varones de cuello blanco, resulta interesante destacar que las amas de casa están casadas/unidas con distintos segmentos de clase, lo que nos estaría indicando la importancia para la reproducción de toda la sociedad, aunque con énfasis en la reproducción de los trabajadores manuales.

Entonces no se puede sostener una visión como la convencional, que basándose en las mujeres casadas o en pareja con trabajadores manuales y sin inserción en la estructura ocupacional, pretenden no contar la propia clase del resto de las mujeres, suponiendo que el trabajo doméstico –si bien “patrimonio” del género mujer– no define a todas por igual ni de la misma forma.

Al analizar la dimensión educacional, vemos que los años alcanzados podrían condicionar la situación ocupacional de las mujeres. Los ciclos de educación formal presentan una carrera de obstáculos para las amas de casa: completar la primaria y la secundaria aparecen como sus principales escollos, mientras que la instrucción superior (13 y más años) aparecería como la llave de la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Respecto a la situación de clase de las amas de casa, lo más significativo es que un 45,6% de las mismas nunca trabajaron, frente a un 5,8% de las trabajadoras que no lo hicieron. Aquellas amas de casa que sí tuvieron un empleo lo hicieron en ocupaciones de cuello blanco, igual que la mayoría de las trabajadoras. Teniendo en cuenta las barreras educacionales, surgen interrogantes acerca de la permeabilidad entre el ámbito doméstico y el mercado laboral, en particular para las trabajadoras cuello blanco y las amas de casa con previo trabajo de cuello blanco. El mismo interrogante sobre la permeabilidad de las esferas surge para las trabajadoras no calificadas y las amas de casa con trabajo previo manual no calificado. El otro porcentaje significativo donde se ubican las mujeres son los segmentos de clase trabajadora, específicamente los no calificados.

Por otro lado, respecto a la clase social de los padres, las amas de casa tienen un origen de clase más trabajador manual que las trabajadoras. Esto nos podría estar indicando que ser ama de casa estaría asociado a orígenes de clase trabajadora, actuando como un limitante estructural heredado para la inserción de las mismas en el mercado y volviendo a asociar, como en el caso del cónyuge, al trabajo doméstico con la reproducción de las posiciones de clase manuales.

Para finalizar, creemos que es importante analizar las características individuales, propias de las amas de casa, al mismo tiempo que deben ser entendidas en el contexto de la unidad doméstica de origen y actual para comprender su significado de manera holística, a su vez que dichas unidades deben ser entendidas en el marco general de la sociedad.

Consideramos que la incorporación de las amas de casa a la estratificación aportaría una visión menos fantasiosa de la estructura social, permitiendo entender la presión que la estructura ejerce sobre ellas al marginarlas al ámbito invisible del hogar, que, a su vez, da forma y hace a la estructura y reproducción de la sociedad. Por no “medir” bien a las mujeres, además de ignorar el trabajo doméstico, los estudios de estratificación no ven que la reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente la manual, la realizan las mujeres.

La visibilización de la dimensión de género en los estudios de estratificación, nos ha llevado a interrogar estos estudios con una perspectiva de género. Esto implica cuestionar los supuestos funcionalistas-patriarcales al ahondar en los cuestionamientos en torno de la visión dualista de la división sexual del trabajo, de lo público y lo privado, la cultura y la naturaleza, la sociedad y la familia. Este esfuerzo nos acercó a profundizar en las relaciones entre la familia y el mercado. En un sentido amplio, este trabajo busca contribuir a la reflexión “en torno a la producción y reproducción social que hace énfasis en los nexos del sistema económico y las relaciones familiares en diferentes clases sociales” (García y de Oliveira, 2006: 28).

En síntesis, al preguntarnos quiénes se dedican de manera exclusiva al trabajo doméstico, intentamos reflexionar sobre la división sexual del trabajo, el género como relación social y las relaciones entre diferentes posiciones de clase, intentando visibilizar cómo el género hace a la forma en que se organiza y reproduce, sobre y mediante la vida de las mujeres, esta sociedad capitalista-patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Luis y JORRAT, Raúl (2004): *Escalas de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.

BLOSSFELD, Hans-Peter y TIMM, Andreas (2004): "Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies". London: Kluwer Academic Publishers.
CROMPTON, Rosemary, (1994): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

CASTAÑEIRA et.al (2010): "El género en los estudios de estratificación social. Algunas consideraciones teórico-metodológicas". Ponencia presentada en las Jornadas preparatorias para el II Encuentro Latinoamericano de metodología de las Ciencias Sociales, Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires.

GOLDTHORPE, John H. (2000): *On Sociology. Volume Two: Illustration and Retrospect*. Oxford: Oxford University Press.

CERRUTTI, Marcela (2000): "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires". En: *Boletín del SIDEMA: Servicio de Información Documental y Estadística sobre la Situación de la Mujer en Argentina*, Vol. 9 No. 23, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).

DALLE, P. (2009): La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis cuantitativo a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso social en la estructura de clases. Mimeo, tesis de Maestría, UBA, Argentina.

GARCÍA, B. y de OLIVEIRA, O. (2006): *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México: El Colegio de México.

GÓMEZ Rojas, G.V. (2010): "Estratificación social, hogares y género: Incorporando a las mujeres". Mimeo. Tesis de Doctorado, UBA, Argentina.

HARTMANN, Heidi (1981): "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework". En: *Signs- Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 6, N°3, primavera, (pp. 366-94).

JORRAT, R. (2010): "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina". En: *Revista Desarrollo Económico*, IDES, Vol. 49, N° 196, Buenos Aires enero-marzo, (pp. 573-604).

LANARI, M.E. (2007): "Políticas de Empleo para la igualdad de géneros y raza/etnia en los países del Mercosur y Chile. Estudio nacional para Argentina." OIT - Proyecto

Regional RLA/06/04M/SPA, Oficina Subregional de la OIT Del Cono Sur. En: http://www.generoypobreza.org.ar/link_4.html

LOPEZ CLEIP DE SOSA y AMOROSO DE MAZA (2007): "Feminización de la matrícula universitaria". Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

MORTERA GUITIERREZ, F.J. (1991): "El papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo en sectores urbano populares de bajos ingresos de la zona Metropolitana de la Ciudad de México". Mimeo, tesis de Maestría, FLACSO, México.

PALOMINO H. (2007): "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina". Ponencia presentada en el VIII Congreso ASET, Buenos Aires.

RENDÓN, T. (2004): "El mercado Laboral y la división intrafamiliar del trabajo". En: ARIZA y de OLIVEIRA (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos de trabajo contemporáneos*, México: UNAM.

RIVEIRO y CASTAÑEIRA (2009): "Comparando los esquemas de clase de Wright y Goldthorpe en una encuesta nacional del 2007". Ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

RODRÍGUEZ, D. y COOPER, J. (comp.) (2005): *Antología. El debate sobre el trabajo doméstico*, México: UNAM.

RODRÍGUEZ, S. (2010): "La constitución de las uniones consensuales y los matrimonios en el área metropolitana de Buenos Aires ¿Pautas de homogamia educativa diferenciales?". Ponencia presentada X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México.

SÁNCHEZ GÓMEZ, M.J (1989): "Consideraciones teórico- metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México". En de OLIVEIRA, O. y GÓMEZ MONTES, L. (1989) *Trabajo, Poder y Sexualidad*. México: PIEM/El Colegio de México.

SAUTU, R. (2001): "Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional", en SAUTU, R. y C. WAINERMAN (comps.) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumière.

SAUTU, R. (1992): *Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio*. Cuaderno 10 del Instituto de Investigaciones – Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires: IIGG.